

.....

MARY DOUGLAS, *EL LEVÍTICO COMO LITERATURA. UNA INVESTIGACIÓN ANTROPOLÓGICA Y LITERARIA DE LOS RITOS EN EL ANTIGUO TESTAMENTO*, trad. Javier Arrambide y Marta Pino Moreno, Gedisa, Barcelona, 2006, 310 pp., ISBN 84-9784-080-1.

.....

POR RAÚL MÉNDEZ YÁÑEZ
UAM Unidad Iztapalapa
centrobasileamx@yahoo.com.mx

Peregrinar por los atrios del contexto literario y antropológico para revelar el sentido de un texto, hasta atravesar las cortinas sagradas de la temporalidad y poder así irrumpir en el sanctasanctorum hermenéutico de la intertextualidad: tal es el anhelo de todo intérprete de la literatura antigua. Mary Douglas nos guía a través de este recorrido exegético en su esclarecedor trabajo sobre el Levítico.

Mary Douglas (1921-2007) es reconocida ampliamente por sus investigaciones sobre los sistemas simbólicos de las sociedades. En este sentido, está vinculada con el estructuralismo a la Lévi-Strauss tal como se vivió en Inglaterra durante la década de los setenta. No obstante, su biografía intelectual se caracteriza por la creatividad y la osadía metodológica, por lo que puede reconocerse en sus escritos tanto la influencia de Durkheim en sus nociones sobre lo social, como su interés por la literatura y la filosofía, producto de su formación humanista en Oxford. En fechas recientes, ha sido descubierta por los estudiosos veterotestamentarios, quienes ya la consideran un referente antropológico para la investigación del Antiguo Testamento, en particular del libro de Levítico (Brueggemann, 2003: 70-74).¹ Con éste, uno de sus últimos trabajos publicados y el de más reciente aparición en la literatura en español, Douglas se ubica a la vanguardia en los estudios de literatura antigua. En *El Levítico como literatura*, echa mano de su bagaje antropológico, pero alejado del purismo escolástico que una vez distinguió a la antropología británica. Desde el subtítulo mismo, *Una investigación antropológica y literaria de los ritos en el Antiguo Testamento*, nos hace reconocer su capacidad para realizar una investigación sin camisas

¹ Su interés sobre el Levítico se puso de manifiesto desde su ya clásico capítulo sobre "Las prohibiciones del Levítico", en *Pureza y Peligro* (Douglas, 2007), publicado por primera vez en 1966.

de fuerza teóricas y dar paso tanto a una antropología aplicada a lo literario como a una hermenéutica lúdico-sacra. En aras de una apreciación integral del peso y significado que este trabajo de Douglas tiene dentro del pensamiento antropológico, y asimismo dentro de los estudios de literatura antigua, es menester decir dos palabras sobre la forma en la cual esta plétora de tradiciones y luchas ideológicas, conocida como Antiguo Testamento, ha sido estudiada científicamente.

El Antiguo Testamento no es un documento, es un conglomerado diacrónico de una diversidad variopinta de tradiciones orales y fuentes literarias que han intentado ser integradas coherentemente en un canon definitivo. No obstante, la versión final del texto no ha podido silenciar del todo la polifonía textual de los diferentes estratos de la tradición, los cuales en muchos aspectos contradicen o ponen en duda las declaraciones canónicas (Brueggemann, 2003: 6-7). El primero en criticar al Antiguo Testamento fue el hereje Marción en el siglo II d.C. Este filósofo cristiano-gnóstico no podía soportar la mundanalidad pululante que se encuentra en los diversos libros hebreos y rechazó el Antiguo Testamento en conjunto (con la mayor parte del Nuevo) para que su “canon dentro del canon” sólo poseyera aquellos pasajes bíblicos desencarnados que remiten a un cielo etéreo y a un Dios amoroso que odia la creación material. La importancia de Marción reside en haber puesto de manifiesto que el Antiguo y el Nuevo Testamento no fueron escritos por el mismo autor, ni tampoco son homogéneos en cuanto a su contenido, sino que difieren radicalmente uno del otro. El siguiente paso era demostrar que Moisés no era el autor del Antiguo Testamento (ni siquiera del Pentateuco), y por lo tanto su forma final era más reciente de lo que se supondría. Teodoro de Mopsuestia en el siglo V ubicó algunos Salmos escritos en el periodo Macabeo y más adelante Ibn Ezra (1092-1167) encontró buena cantidad de pasajes que catalogó como pertenecientes al periodo “posmosáico”.

En la época moderna surgen las principales disciplinas de crítica bíblica, la *crítica literaria (alta)* y la *crítica histórica (baja)*. La primera tiene la finalidad de reconstruir el texto en su forma original antes de que se interviniera confesionalmente en él; la crítica alta atiende los problemas de composición, autoría y contexto desde el cual el autor escribe (*Sitz im leben*). El primero en dar un paso contundente para la crítica textual fue Benedicto Spinoza (1631-1677), quien retoma el análisis de Ibn Ezra y ubica al Antiguo Testamento en su forma final en el periodo posterior al exilio babilónico. Sin embargo, sólo después de que el médico francés Jean Astruc (1648-1766) publicara de manera anónima un tratado sobre el Génesis ocurrió, como dice la socorrida expresión, una “revolución copernicana” en los estudios veterotestamentarios. Como una estela heterodoxa del libre examen heredado de la Reforma Protestante, Astruc realiza un análisis del Génesis sin ninguna impronta confesional. En este tratado, Astruc adjudica a Moisés una labor de compilador de los diversos documentos que le dieron forma al Pentateuco. El argumento total de Astruc era la existencia de dos nombres distintos para referirse a

Dios. Muchos pasajes utilizan el nombre de Yhwh,² mientras otros recurren al plural *Elohim*, literalmente “dioses”. También se dio cuenta de la existencia de repeticiones e incluso de la presencia de material no israelita. Clasificó estos distintos pasajes en cuatro columnas diferentes. Los postulados de Astruc levantaron polémica del lado dogmático, pero muchos otros percibieron desde un principio el alto valor heurístico de su investigación. Julius Wellhausen, exégeta alemán decimonónico, es el portavoz científico de los atisbos de Astruc. Wellhausen propone su “hipótesis documental” (Harrison, 1990: 3-31), cuya forma final sugiere que el Pentateuco se constituyó con la edición de cuatro documentos: aquel que utiliza el nombre Yhwh (J), llamado *yahvista*; el *elohista* (E), que usa el nombre *Elohim*; el *sacerdotal* (P), que sería el autor del Levítico; y el *deuteronomista* (D), que comienza en Deuteronomio y corre, en el canon hebreo, hasta el libro 2 de Reyes. En la segunda mitad del siglo XIX, el sociólogo escocés Robertson Smith publica en Inglaterra su obra *Lectures on the Religion of the Semites*, donde “aplicó su análisis sociológico de la religión a los pueblos semíticos, incluyendo los hebreos del Antiguo Testamento, para mostrar los orígenes paganos de muchos de sus rituales sagrados” (Cantón Delgado, 2001: 52). Sir James Frazer utiliza la hipótesis documental como axiomática en su investigación de 1914 sobre el Antiguo Testamento (Frazer, 1981), en la cual compara sistemáticamente las mitologías semíticas con otras tradiciones africanas y asiáticas que versan sobre los mismos temas: la creación, la caída, el diluvio, la muerte del primogénito, etcétera.

Hasta este momento, todos los análisis del Antiguo Testamento habían supuesto la historicidad de los relatos. Es decir, se sabía de antaño que muchos de los pasajes del Pentateuco eran mitos; no obstante, aun estos mitos debían referirnos a un periodo histórico de formación y, cuando éste se descubriera, el significado del mito caería por su propio peso. Entonces se leía el Antiguo Testamento en clave sociológica e incluso antropológica, como si reflejara acontecimientos históricos o como si fuera posible reconstruir la historia del pueblo hebreo con base en los pasajes veterotestamentarios. La caída del paradigma historicista en el Antiguo Testamento comienza con el surgimiento de la *Formgeschichte* o “crítica de las formas”, la cual es propuesta y desarrollada principalmente por Hermann Gunkel a fines del siglo XIX. La “crítica de las formas” atiende los diversos géneros literarios que componen al Antiguo Testamento, los cuales son analizados en su forma literaria, abstrayendo la preocupación por la historia. Éste es el cambio de paradigma más importante para la crítica literaria; no obstante, en esta época se sigue buscando descubrir la historia detrás del texto. La “hipótesis documental” domina los trabajos hasta finales del siglo XX. En fechas recientes, una última generación de estudiosos del Antiguo Testamento ha desechado sus prejuicios positivistas y, alejándose de la pregunta sobre lo histórico o lo “real” en el texto, lo han estudiado en sí mismo con base en su retórica interna. Así, la crítica retórica aplicada al Antiguo Testamento lo considera en su forma final un producto literario y como tal debe ser analizado. El criticismo

² Transliterado comúnmente como “Jehová” o “Yahvé”. Los judíos consideran tabú pronunciarlo y leen este tetragramatón como *Adonay*, que significa “Señor”.

bíblico ha sufrido un nuevo giro epistemológico, en cuanto al reconocimiento de la imposibilidad tanto de reconstruir históricamente el texto como de recuperar en su totalidad la situación en la cual vivía el autor. Éste es un problema antropológico, la posibilidad o imposibilidad de reconstruir la historia evolutiva de una cultura o de un texto. El particularismo estadounidense declara que tal empresa es imposible, mientras que el funcionalismo inglés, en su indiferencia por la historia, obvia el problema. La investigación actual sobre el Antiguo Testamento toma nota de las improntas históricas presentes en el texto, pero privilegia el lado retórico y la intertextualidad. Un giro más reciente en los estudios veterotestamentarios desde la perspectiva literaria es el reconocimiento de la imaginación, no como un producto precientífico o reflejo de una mentalidad primitiva, sino como una rememoración del pasado que lo transmuta y lo viste de un significado que permite a los lectores contemporáneos tener un encuentro intergeneracional con las tradiciones antiguas, no para repetir las religiosamente, sino para aprovecharlas, trasponerlas y aplicarlas a las circunstancias actuales. Como sea, hoy ya no es posible comenzar ninguna investigación sobre el Antiguo Testamento sin antes dedicar un espacio importante a una crítica epistemológica que nos ponga a tono con el estilo de pensamiento semítico (Brueggemann, 2003: 1-13 y 2007: 15-131; Cervantes-Ortiz, 2007: 27-34).

En *El Levítico como literatura*, Mary Douglas vuelve a preguntarse por la historia y la ideología, y no considera al texto un sistema semiótico cerrado, sino que, como advierte Paul Ricoeur, es posible dar cuenta de la intertextualidad al tiempo en que se ven explicitados los discursos que se generan en este proceso (Ricoeur, 2006: 20 *passim*). La virtud del análisis de Douglas consiste en echar mano de esta crítica retórica por el lado literario, pero no sujetarse a ella como método único de interpretación. Sustentada en una visión antropológica (heredada de su maestro E.E. Evans-Pritchard) Douglas no considera al texto como imponderable, es decir, sólo susceptible de un análisis retórico, y se pregunta por su contexto histórico e intenta dar cuenta de los conflictos ideológicos discursivos que el texto refleja, del mismo modo que puede hacerse con las creencias nativas de cualquier pueblo. Desde la antropología logra comprender la radical alteridad del texto, que no puede entenderse desde una visión céntrica ni de algún grupo social y ni siquiera desde algún momento histórico. El texto, como cualquier grupo humano, muestra un estilo de pensamiento particular, un sistema simbólico específico y la necesidad de penetrar la cultura del mismo para comprender así los símbolos componentes. *El Levítico como literatura* es una etnografía literaria o una hermenéutica etnográfica que da cuenta tanto de la retórica del texto como de sus apuros ideológicos. Los 12 capítulos del libro pueden dividirse en tres secciones principales. En la primera se presenta el marco teórico desde el cual se llevará a cabo la interpretación, mediado, como ya se ha referido, por una crítica epistemológica a los estudios de literatura no occidental. La segunda sección entra de lleno al examen del Levítico con un recorrido por los atrios del entorno imperial y religioso del texto. Los tres últimos capítulos nos introducen *in situ* al modelo interpretativo del Levítico como tabernáculo.

Los tres primeros capítulos del libro disertan sobre la forma literaria y el método hermenéutico. En el Levítico pueden reconocerse dos autores, no sólo el tradicional autor sacerdotal (P) de la primera parte, sino también el escritor del Código de Santidad (H) que predomina hacia la mitad del libro. Posteriormente, nos adentramos en el terreno de los problemas de un método hermenéutico que intenta leer un texto antiguo bajo un marco epistémico foráneo al mismo, no sólo la racionalidad occidental, que tan incapacitada está para comprender el pensamiento analógico, sino también el error de leer el Levítico a través del Deuteronomio. Para Douglas, el Deuteronomio es un texto diametralmente opuesto al Levítico, no porque éste sea más antiguo que el Deuteronomio, como ha venido suponiéndose con base en las diferencias sintácticas y semánticas de ambos textos. En realidad es imposible fechar un documento fundándose sólo en su contenido interno (como el lenguaje). Tal criterio había sido axiomático para considerar que el Deuteronomio daba muestras de pertenecer a la época llamada de la "Ilustración salomónica" por los exégetas alemanes. Bajo dicha luz debía interpretarse el primitivismo levítico. El contraargumento de Douglas es eminentemente antropológico. Una misma sociedad puede albergar en su seno distintos estilos de pensamiento. La lógica de las clases burguesas no es igual a la de las masas desposeídas ni a la de los marginados políticos. El cual, por cierto, es tema de importancia capital para el contexto latinoamericano. En un intento de comenzar con alguna certeza, Douglas no niega la posibilidad de diacronismo entre ambos textos, pero prefiere considerarlos contemporáneos a pesar de sus diferencias de pensamiento y de estilo retórico. De este modo, no sólo el Antiguo Testamento en su conjunto posee un estilo de pensamiento distinto, incluso pueden percibirse distintos estilos en cada uno de los libros, o, si vamos a especificidades, en cada una de las tradiciones.

La intertextualidad del Levítico no está tejida con estándares deductivo-rationales, ni con intencionalidades políticas secularizantes y anfictionicas, como es el caso del Deuteronomio. El Levítico vive en un universo mítico-analógico donde cualquier detalle encuentra explicación por referencia a otro elemento del mismo universo. El pensamiento mítico-analógico (como demuestra la ciencia china, que posee el mismo modelo de pensamiento) no se debe ni a incompetencia intelectual ni a un tradicionalismo retrógrado, como declaraba Cassirer. En el pensamiento chino, donde la jerarquía cósmica era resultado de la imagen del cuerpo del emperador como modelo de todo el universo, la ciencia matemática pudo ser desarrollada en consonancia con los procesos literarios, sin menoscabo de su exactitud. La lógica de los imperativos del Levítico ve al universo bajo un mismo modelo ordenado por Dios desde el Sinaí. De este modo, los imperativos no encuentran una justificación racional que permita conocer la utilidad de los mismos, sino sólo en la medida en que forman parte del modelo cósmico. No sólo el estilo de pensamiento, también el estilo de escritura del Levítico, predominantemente quiásmico, deben orientar la labor interpretativa. Acostumbrados como estamos al desarrollo temático y argumentativo, el Levítico era acusado de ser un texto oscuro y sin un plan diseñado.

Se pensaba que el cambio abrupto de un tema a otro era producto de la “flexibilidad” del escritor o de la fusión de distintas fuentes literarias, que formaban un caleidoscopio temático inconexo. Al reparar en la estructuración quiásmica, por lo demás un recurso literario muy común en la literatura semítica, los temas no corren de manera argumentativa con el modelo A-B-C, sino con uno A-B-C-B'-A', el cual abandona su puerto original para seguir un derrotero que lo llevará, tras la llegada a un centro, de regreso a casa. Con este modelo, Douglas incluso demuestra cómo existe una estructura quiásmica que corre desde el Génesis hasta el Levítico. Tal estructura es posible debido a que del Génesis hasta el Levítico está presente la tradición del Sinaí, la cual establece un paralelismo entre el Sinaí y el tabernáculo.

De este modo se llega al capítulo “Montaña, tabernáculo y cuerpo”, eje sobre el que gira el análisis literario-antropológico del texto levítico y que abre un segundo momento en el análisis. Se pone de manifiesto al pensamiento analógico en acción. La división tripartita del tabernáculo (atrio, lugar santo, lugar santísimo o sanctasanctórum) delata el modelo cósmico que estructura la *weltanschauung* levítica. La montaña, el Sinaí, tenía atrios a sus faldas donde el pueblo contemplaba atónito el fuego de Dios, mientras Aarón y 24 ancianos estaban suspendidos en el lugar santo a la mitad de la montaña, cubiertos para que no pudieran ver a Moisés, quien, en la cima del monte, hablaba con Dios “cara a cara” en una versión orográfica del lugar santísimo. El cuerpo de los animales sacrificiales, y por extensión el cuerpo humano (animal no sacrificial), también tiene un atrio en sus miembros externos y una entrada ritual representada por la boca. Las entrañas, objetos oraculares, pueden clasificarse en dos partes. La primera, que corresponde al lugar santo o de los sacrificios, corre desde el corazón hasta el hígado; desde los riñones hasta los genitales se representa el lugar de la morada del “ser recóndito”, el sanctasanctórum corpóreo. De este modo, Dios aparece tanto en la esfera trascendente de la cima de la montaña como en las profundidades ocultas del interior de los cuerpos animales. El Levítico es resultado de una reforma religiosa en el pueblo hebreo. Desde luego, el contexto vital del compilador final del texto (*Sitz im leben*) es el exilio babilónico; no obstante, subyacen muchos elementos de tradiciones antiguas que no pudieron ser silenciadas del todo. El Levítico es así un proyecto democrático con una postura hegemónica, pero con voces internas que presentan batalla en el terreno ideológico. La religión reformada del Levítico se caracteriza por ser antimonárquica y oficialmente por haber expulsado de su tierra tanto a los espíritus de los antepasados como a los demonios que circundan y atormentan a las naciones vecinas. No obstante, los oráculos, entre los que se destacan el Urim y el Tumim, así como pasajes en donde el uso de métodos oraculares es claro, dan cuenta de las voces subversivas que alguna vez tuvieron el control. En realidad, la brujería, los adivinos y los demonios aún habitan el Levítico, pero han aprendido a vivir dentro de su territorio de un modo políticamente correcto. Sin duda, los dos capítulos más esperados por los antropólogos serán el 7 y el 8, “Animales terrestres puros e impuros” y “Otros seres vivos”, que versan sobre las prohibiciones dietéticas. En su

prístino trabajo *Pureza y peligro*, la autora intentó interpretar las prohibiciones dietéticas en función de la clasificación entre lo puro y lo impuro, que reflejaría la organización interna de la sociedad israelita. Ahora, la autora fue sorprendida por el escurridizo texto y repara en que la organización interna del pueblo hebreo no coincide con tal clasificación ritual. Es más un reflejo del cuidado ecológico de una creación pululante y fértil; este esquema sirve asimismo para interpretar la teoría de la lepra.

El tercer y último momento del libro ocurre justo antes de entrar al primer velo del tabernáculo. Después de haber peregrinado por los atrios levíticos y de haber sido “purificado” epistemológicamente, el lector se encuentra listo para cruzar hacia el interior de la Casa/Libro de Dios. El Levítico ahora puede entenderse como una proyección del tabernáculo; utiliza el recurso nemotécnico literario que hace coincidir el objeto del tema con la forma visual de los poemas, es decir, se memoriza la literatura mediante la arquitectura. De este modo, el libro puede entenderse como un texto de peregrinaje, la guía de un viaje conmemorativo de la creación a través de un acto procesional alrededor del tabernáculo, el cual proclama la santidad de Dios y de toda forma de vida. Esta santidad se explicita en el capítulo 19 del Levítico con las clasificaciones incestuosas y de impureza sexual, que se ven entretrejidas con disposiciones de justicia social. La clave para entender estas disposiciones rituales es el sentido de justicia. De ellas, la que más llama la atención es, por supuesto, la prohibición de la homosexualidad. En tanto práctica extranjera que se refiere a la falta de rectitud social de los pueblos vecinos, la homosexualidad es condenada tanto como el adulterio. Pero el Levítico no la condena como condición ni mucho menos como autodeterminación, tal como la conocemos actualmente, sino sólo como forma de injusticia, de prácticas externas que atentan contra las instituciones regionales. Así se observa cómo los prejuicios homofóbicos contemporáneos que han intentado justificarse ideológicamente en el Levítico dan cuenta de una lectura tergiversada del texto. El arquetipo de esta justicia se encuentra en la celebración del Jubileo (en donde se cancelaban las deudas y se daba libertad a los esclavos para que regresaran a sus tierras de origen o se nacionalizaran y vivieran legalmente dentro de las fronteras del país). Al final de la investigación se muestra el cierre de un anillo quiásmico que de modo sorpresivo remite al primer y segundo capítulos del Génesis. La promesa de fertilidad abundante a los seres vivos es paralela al cuidado que Dios tiene por los ingentes animales “impuros”, y la cobertura del derramamiento de sangre del chivo expiatorio recrea las pieles con las cuales Dios cubrió a Adán y a Eva antes de expulsarlos de su edénico huerto. La sacralidad del cuerpo, la santidad de la vida y la justicia social como garantizadora de las relaciones humanas y del hombre con Dios son los elementos que constituyen al Levítico en un hito del desarrollo imaginativo y literario de Israel, que se concibe como pueblo elegido, mas no exclusivo, en una creación pululante de vida.

Señalé en un principio que *El Levítico como literatura* desarrolla una hermenéutica lúdico-sacra. Hablar llanamente hoy en día de una hermenéutica sacra es, sin duda, un arcaísmo. Ahora se sabe que cualquier texto literario, por bíblico que sea, debe someterse

a un análisis crítico sin que posea ningún fuero interpretativo. No obstante, esta afirmación se ve matizada por el adjetivo lúdico. La interpretación de Douglas es sacra sólo en la medida en que se avoca a un texto considerado sagrado, no porque éste posea algo divino en su naturaleza. Al mismo tiempo es lúdica en tanto la autora no restringe su interpretación a un solo modelo teórico, sino que juega con un arsenal interdisciplinario para que se revelen los oscuros recovecos del Levítico y para que se dé testimonio de su complejidad.

Mary Douglas falleció el 16 de mayo de 2007 a los 86 años de edad, dejando tras de sí una veta de investigación caracterizada por la creatividad y por un estilo retórico exquisito. A un año de su muerte, aún están por verse las posibilidades heurísticas que su herencia intelectual tiene que ofrecernos.

Bibliografía

Brueggemann, Walter

2003 *An Introduction to the Old Testament. The Canon and Christian Imagination*, Westminster/John Knox Press, Louisville y Londres, 434 pp.

2007 *Teología del Antiguo Testamento. Un juicio a Yahvé. Testimonio. Disputa. Defensa*, Sígueme, Salamanca, 816 pp.

Cantón Delgado, Manuela

2001 *La razón hechizada. Teorías antropológicas de la religión*, Ariel, Barcelona.

Cervantes-Ortiz, Leopoldo

2007 *Pacto, pueblo e historia. Una introducción al Antiguo Testamento*, Centro Basilea de Investigación y Apoyo, México, 270 pp.

Douglas, Mary

2007 *Pureza y peligro. Un análisis de los conceptos de contaminación y tabú*, Nueva Visión, Buenos Aires.

Frazer, James

1981 *El folklore en el Antiguo Testamento*, Fondo de Cultura Económica (FCE), México, 647 pp.

Harrison, Roland Kenneth

1990 *Introducción al Antiguo Testamento* vol. 1, The Evangelical Literature League, Jenison, Michigan, 523 pp.

Ricoeur, Paul

2006 *Teoría de la interpretación. Discurso y excedente de sentido*, Siglo XXI Editores, México, 112 pp., 6ª ed.